

333
UB 512
.C2
M48
V.2



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.



TITULO III

ARTICULO I

EMPLEO DE LA CABALLERIA EN EL COMBATE.

Previsiones generales.

- 318—La Caballería está hecha para la acción y obra por el movimiento; el talento del Jefe es obrar a propósito y según la voluntad del Jefe superior.
- 319—Como medios de combate, la Caballería dispone: á caballo, de la potencia del choque y del arma blanca y á pie del arma de fuego. Se combina con la Artillería á caballo.
- 320—La carga en orden compacto es la acción principal de la Caballería; sus con-

diciones esenciales para triunfar son la cohesión, el orden y el vigor del choque.

La carga se ejecuta generalmente en línea, á fin de dar al arma el medio de desarrollar toda su potencia. Se ejecutará en columna cuando el tiempo ó el espacio sean cortos para desplegarse ó cuando esta formación parezca ventajosa para abrir brecha sobre un punto de la línea enemiga.

La formación que deberá adoptarse para atacar, dependerá de las circunstancias y la mejor será aquella que permita pasar más rápidamente á la ejecución.

321—Las distancias que deben recorrerse á aires vivos antes de la carga, dependerán de la situación del terreno y del estado de los caballos; pero el movimiento deberá ser arreglado de tal manera que los caballos conserven toda su impetuosidad cuando se aborde al enemigo. La carga no deberá ser emprendida sino á corta distancia.

Importa mucho que á la voz de *Carguen*, los soldados más valientes, ó que monten los mejores caballos, no sean detenidos y que el valor individual que debe finalmente decidir el triunfo, deje á cada uno todas las ventajas de su audacia, tenacidad, fuerza física y agilidad.

La carga que se emprende á corta dis-

tancia asegura y mantiene la cohesión sin nulificar el impulso individual.

322—La carga será siempre llevada á fondo. El impulso de los Oficiales es el alma del ataque; éllos son el ejemplo del soldado y entrarán primero á las filas enemigas. Una vez mezclados los combatientes, cada quien herirá, sobre todo de punta. El triunfo quedará á los soldados más valientes que manejen mejor sus caballos y sus armas.

323—Cuando el enemigo haya sido arrollado, cuando ceda el terreno después de haberse mezclado los combatientes ó se retire sin esperar el choque, el triunfo deberá completarse con una persecución enérgica.

Según el caso la persecución tendrá lugar en el orden en que se encuentre la Caballería victoriosa después del ataque ó bien reuniéndose toda ó parte de ella. Cada unidad reunida ó no, se acercará á la fracción enemiga que se repliega delante de ella y se esforzará en alcanzarla para destruirla. Las tropas de sostén apoyarán la persecución.

224—La reunión tiene por objeto poner rápidamente á la tropa al alcance de su Jefe y prevenir una nueva acción, bien sea después de la carga ó en la persecución; dependiendo la dirección en que se ejecute, del giro del ataque. La reunión se verificará siempre en el lugar en que se

encuentre el Jefe, haciéndola cada unidad en batalla. La primera fracción reunida, se colocará detrás de él, las demás al lado de ésta ó en escalón.

325—La carga en forrajeadores, es un ataque ejecutado por los soldados dispersos sobre una línea más ó menos extensa; ofrece un objetivo menos vulnerable que la carga en línea, pero es de una dirección más difícil y de un efecto menos potente.

Se empleará contra un enemigo, cuyo fuego impida otra manera de ser atacado, para llamar la atención del adversario sobre su frente, para ocultar un movimiento ó para ejecutar la persecución.

326—El empleo de la carabina y el cañón combinados con el ataque al arma blanca, pone á la Caballería en estado de obrar eficazmente en todas las circunstancias de la guerra.

Combate contra la Caballería.

327—La resolución de alcanzar al adversario y de imponerle su voluntad, es para un Jefe de Caballería la primera condición de triunfo. Una energía superior á la que se le opone y la iniciativa del ataque son las únicas capaces de darle la victoria. Su plan de acción, su marcha y todas sus

disposiciones deben llevar impresa la decisión.

328—Las faces á través de las cuales se desarrolla la acción de la Caballería, desde el punto de vista del combate, son: el avance y el ataque.

329—En el período de avance y de preparación para el combate, el Jefe adoptará las disposiciones que respondan á las condiciones generales siguientes: ponerse en estado de obrar, es decir, de tener sus fuerzas á la mano.

Estar dispuesto para la acción al grado que lo exija la situación, la proximidad y dirección del enemigo, los reconocimientos alcanzados y las resoluciones tomadas.

La Caballería marchará siempre vigilante.

La exploración se hará por medio de reconocimientos (independientemente de los que hayan sido lanzados con anterioridad) que se practicarán con fracciones (Escuadrones ó Secciones) capaces de rechazar á las patrullas enemigas y de tomar un contacto estrecho con el adversario. Para cubrirse recurrirá al servicio de seguridad de las patrullas de combate. Por último se debe reconocer el terreno donde es probable tenga que maniobrar y combatir.

330—La condición de que el jefe guarde su libertad de maniobrar, le conducirá fre-

cuentemente á disponer sus fuerzas en formaciones profundas. La formación en escalones durante la marcha de avance, asegura á las unidades una independencia relativa, y abre á cada una de ellas un campo de acción en todos sentidos llegando sus facultades maniobreras al grado deseado. La forma del escalonamiento, estará subordinada á la idea que se tenga concebida en la preparación para utilizar las fuerzas y se sujetará á las condiciones del terreno.

- 331—En la marcha de avance no se descuidará el servicio de seguridad para cubrir al cuerpo principal, pero la vanguardia durante este período, podrá transformarse de órgano de seguridad en órgano de maniobra, cuando se le ordene cooperar á la acción del cuerpo principal; para cuyo efecto dejará una fracción de mediana importancia que junto con las patrullas de combate desempeñarán la misión propiamente dicha, de mantener la seguridad.

La caballería se ve obligada algunas veces á restringir su servicio de seguridad, acercando sus elementos al cuerpo principal, con el objeto de no revelar prematuramente su avance.

- 332—Las patrullas de combate están encargadas de observar al enemigo desde que se nota su proximidad. Tienen por misión informar al Comandante constan-

temente sobre las fuerzas, disposiciones y movimientos del adversario y continuando este servicio durante toda la acción.

Cada unidad principal sin esperar órdenes, destacará una ó varias patrullas de combate en la zona que le esté cercana.

- 333—Cuando se trate de reconocer el terreno en un radio extenso en vista de la maniobra y del ataque, lo verificarán los Oficiales y cuando se trate de un radio más reducido para conocer las facilidades ó dificultades que presente para recorrerlo, lo verificarán los exploradores del terreno.

- 334—Procediéndose en el avance algunas veces por tramos sucesivos lo cual ocasiona frecuentes detenciones; la Caballería tiene lugar de reunirse al abrigo de la vista del enemigo quedando siempre en situación de obrar y pronta para la acción.

- 335—A medida que la situación se precise y que el campo se estreche; el Jefe que marche á la vanguardia, se trasladará rápidamente al frente y acabará de tomar sus resoluciones. El conjunto de los reconocimientos que se han practicado, la posición del enemigo y del terreno, lo pondrán al mismo tiempo en estado de determinar la forma de su ataque y de dar sus órdenes.

- 336—Cuando algún Jefe de Caballería ha tomado claramente alguna resolución de-

be marchar resueltamente á ella sin dejarse distraer, empleando para alcanzarlo los medios más simples.

Los principios esenciales que deberán guiar al Jefe en sus resoluciones se reasumen así: atacar él primero y si ha dejado al enemigo tomar la iniciativa, anticiparse siempre en la carga; desplegarse lo más tarde posible á fin de guardar su libertad de maniobra; tratar de atacar por sorpresa, esforzarse en tomar al enemigo de flanco ó de revés; proteger sus propios flancos y dejar una reserva para el fin del combate. La rapidez de la marcha y el partido que sepa sacar de los obstáculos y de los accidentes del terreno para ocultarse de la vista del enemigo, le darán el medio de atacar por sorpresa y de herir al adversario antes de que haya tomado sus disposiciones. Si puede tomar de flanco al enemigo, el triunfo será más cierto. Una tropa relativamente débil, puede con toda confianza, ejecutar un ataque de flanco; el efecto moral producido por este género de ataque, la rapidez con que se debe caer sobre el enemigo, lo mismo que la dirección de la carga, más bien que el número, decidirán del triunfo.

337—La forma que debe darse al ataque depende principalmente de los dos elementos siguientes:

I.—La situación en que se encuentre con

relación al enemigo, según el aspecto de las fuerzas en presencia, el sentido de su marcha, la existencia de una ala defensiva ú ofensiva.

II.—Las facilidades y los obstáculos que ofrezca el terreno.

La apreciación rápida de estos elementos constituye el golpe de vista del Jefe, quien con prudencia y audacia organizará el ataque.

338—No siendo posible sujetar el ataque á una forma constante, las circunstancias decidirán de la conducta que se deberá seguir; pero el plan de acción deberá responder á las condiciones siguientes:

Deberá ser ante todo de una ejecución sencilla, es decir no traerá consigo ningún movimiento complicado y reposará sobre la repartición de fuerzas en un pequeño número de elementos, encargados cada uno de una misión muy clara y orientada en consecuencia. Esta repartición constituye el preludio del ataque y deberá adaptarse á la organización del dispositivo de combate, en el sentido de que cada elemento debe corresponder, hasta donde sea posible, á una unidad constituida. Esta condición no es absoluta.

El ataque debe conducirlo un elemento principal á cuya acción los otros coordinarán el suyo y encontrarán en ese elemento principal que constituye el centro de gravedad del conjunto, su orientación

y su unidad. Todas las disposiciones deberán tender á asegurar el triunfo del ataque principal. El plan adoptado debe por último, contrarrestar lo imprevisto, haciendo intervenir las fuerzas de reserva.

339—La dirección del ataque principal es de una gran importancia. Cuando esta dirección no está de antemano impuesta por las circunstancias ó por el terreno, lo racional será dirigirla á los puntos débiles del adversario, es decir: á sus alas. El empleo de los escalones puede frecuentemente dar el medio.

340—El Jefe se colocará en el lugar que le permita abrazar mejor el conjunto de la situación, tener sus fuerzas á la mano, imprimirles su acción personal y poder dirigir el combate.

Después de que haya dado sus órdenes, obrará según las circunstancias y quedará á su juicio ó conducir en persona uno de los ataques ó estar listo á intervenir con la reserva.

341—El objeto del combate, es la destrucción del adversario. Una vez dispuestas y desencadenadas todas las unidades, no deberán tender más que á herir y abatir al objetivo que se ha asignado ó que han escogido.

Cada uno de los Jefes subalternos, usará de su iniciativa para cumplir su misión y concurrir á la acción común. So-

lidaridad y convergencia de esfuerzos, tal es la ley suprema.

342—Los factores esenciales para obtener el triunfo en la ejecución, son la iniciativa y la rapidez del ataque. Estas dos fuerzas son preponderantes en toda la esfera del combate. Importa, pues, dominar y suplir con rapidez en la decisión y en el choque todo aquello que falte.

343—La disposición en escalones que reúne las ventajas del orden delgado y las del orden profundo, tiene en el combate aplicaciones numerosas. Da el medio de ir hacia el enemigo; de rehusar el combate en una ú otra ala ó en el centro; de reservar una parte de las fuerzas, no empeñando más que la porción que debe de combatir inmediatamente; de hacer los ataques sucesivos; de contra atacar los escalones adversos; en fin, de rebasar la línea enemiga y envolverla.

Esta disposición á la vez amenazante y defensiva deja á las tropas situadas á retaguardia una gran libertad de maniobra siendo su posición muy favorable para proteger á las tropas avanzadas. Si son empleadas no pueden arrastrar á los escalones que les siguen, ni paralizar su acción.

La disposición en escalones tiene un empleo particularmente ventajoso para utilizar la superioridad de una línea más extensa que la del adversario ó para ba-

lançar esta misma ventaja cuando pertenece al enemigo. Se avanzará una ala ofensiva para acentuar la amenaza y producir el envolvimiento, ó para rechazar una ala ofensiva ó el peligro de ser envuelto asimismo.

Por último el empleo de los escalones puede servir para empeñar el combate y hacer frente á varias de sus faces, su utilidad es manifiesta para retirarse, manteniendo al enemigo á distancia, ejecutando vueltas ofensivas.

La disposición en escalones responde en una palabra á la idea de maniobra.

344—La protección de las alas será asegurada en cada grupo, sea por la presencia del escalón siguiente ó por los guarda-flancos.

La unidad formando escalón ó empleada como guarda-flanco, está también dispuesta para tomar: lo mismo el flanco de la tropa enemiga que tenga que atacar de esta manera ó para rebatirse sobre los flancos del enemigo si la tropa que flanquee está en situación.

A falta de disposiciones especiales, corresponde á los escuadrones de las alas, el deber de asegurar la protección.

345—La reserva constituye para el Jefe, un medio de intervenir en el combate, sea empeñando sus elementos á medida de las necesidades de la lucha ó arrojándola toda entera sobre el punto decisivo.

No se deberá olvidar que el combate de caballería consta de alternativas diversas y que el triunfo final pertenece casi siempre á aquél de los dos adversarios que sepa conservar una fuerza disponible para usarla en el momento oportuno.

Después del ataque, la reserva sirve para apoyar la persecución y forma el núcleo de la reunión.

En caso de descalabro, protegerá la retirada y se esforzará en restablecer el combate.

Empleo de la artillería á caballo.

346—La artillería á caballo, unida á la Caballería, aumenta en alto grado su potencia ofensiva y le da el medio:

De vencer las resistencias resultantes de la utilización de las localidades.

De obrar eficazmente contra las columnas de todas las armas y de combinar en el combate el empleo del cañón con el ataque al arma blanca.

347—Durante la marcha de avance, la artillería á caballo se arreglará á los movimientos de la caballería, utilizando si puede, las vías de comunicación. Deberá ser conducida en tiempo útil á una colocación tal, que pueda empeñarse ins-

tantáneamente, si las circunstancias lo exigen, sin que su movimiento impida los de la caballería (habitualmente á la proximidad de la cabeza.)

En el combate, la artillería constituye al mismo tiempo que las otras unidades, pero con sus propiedades especiales, uno de los elementos ó escalones para ponerse en juego en la ejecución del ataque.

Su Jefe que generalmente está cerca del Comandante de la Caballería, recibirá de éste en tiempo oportuno (generalmente antes que los otros Comandantes de unidades subordinados) la indicación de su misión, de la dirección en la cual debe obrar y si es del caso, le indicará el primer objetivo que debe batir.

La dirección que se escoja debe permitir hasta donde sea posible, á la artillería, ejercitar su tiro sin impedir la acción de la caballería y sin ser ocultada por ella.

La primera línea de la caballería adversa será al principio el objetivo principal de la artillería, pero batirá de preferencia á los escalones más alejados ó á las baterías enemigas.

El Comandante de la artillería obrará por su propia iniciativa para la ejecución de su misión, la elección de su posición y la de los objetivos sucesivos, así como dará los cambios de posición que puedan serle necesarios.

Aprovechará las circunstancias fugitivas de la lucha y procurará siempre cooperar al triunfo del ataque principal.

Apoyará la persecución, llevando sus baterías rápidamente adelante. En caso de derrota sostendrá la retirada desde la posición en que se encuentre ó formando escalón.

348—La artillería estará provista permanentemente de un sostén de fuerza variable. Este sostén estará encargado:

De explorar el terreno cercano á la artillería, de preservarla de toda sorpresa y mantenerla en comunicación con la caballería.

De defender las baterías en caso de ataque.

El Jefe del sostén no estará bajo las órdenes del Comandante de la artillería, pero consultará con él su intervención eficaz, siendo él responsable de la seguridad de las baterías.

El nombramiento de un sostén especial, no suprime ni nulifica el deber que tiene toda tropa cercana de una batería, de concurrir á su defensa si es necesario.

Combate contra Infantería.

349—El ataque contra infantería, se ejecuta cuando las circunstancias presenten una ocasión favorable y fuera de éstas, siempre que se reciban órdenes para atacar.

El momento es notoriamente favorable cuando la caballería puede sorprender á una tropa de infantería antes de que ésta haya tenido tiempo de formarse para rechazar el ataque.

Cuando la infantería se encuentra quebrantada ó desmoralizada, bien durante el combate ó en la persecución.

Cuando la atención y los medios de acción de la infantería están absorbidos por otro ataque, y en fin, cuando se deba detener ó retardar, cueste lo que cueste, á un enemigo victorioso, sobre un punto del campo de batalla.

350—Lo más frecuente y en ello hay ventaja, es atacar á la infantería en el orden mismo en que se le encuentre para no dejar pasar la ocasión propicia.

Cuando para el ataque haya que tomar disposiciones previas, se debe en general conformarse á los principios siguientes:

Utilizar el terreno para acercarse lo más que se pueda, á cubierto, al objetivo que se desea.

Tomar el galope desembocando de un lugar cubierto.

Dirigir el ataque de preferencia contra las alas de la infantería contraria.

Emplear los forrajeadores para cubrir su frente ó para ocultar el verdadero ataque.

Atacar en varias líneas desplegadas á largos intervalos y escalonadas á distancias variables.

Conservar una reserva para lo imprevisto, decidir el triunfo ó servir de núcleo de reunión.

Combate contra la Artillería.

351—La caballería puede con frecuencia, tener que obrar contra la artillería sea al principio ó en el curso del ataque general.

El ataque se dirigirá de preferencia contra una artillería en movimiento ya sea cuando llega á una posición, ó cuando la cambia, ó bien mientras se pone en batería ó conduce sus avantrenes.

Cuando se pueda obrar por sorpresa el ataque se hará en el orden mismo en que se le encuentre.

Cuando el ataque conste de disposiciones previas, se ejecutará si es posible á la vez sobre el frente y el flanco ó de revés, tomando por objetivo las baterías y las tropas que las sostienen.

El ataque de frente, dirigido más especialmente contra las baterías, se hace en forrajeadores. Los forrajeadores abor-

dan la línea de las piezas sobre todo el frente, de manera de llamar el fuego sobre ellos y desenfilan á los elementos que atacuen de flanco ó de revés.

Los ataques de flanco ó de revés dirigidos al principio contra los sostenes, serán ejecutados por los escuadrones en orden compacto que utilizarán el terreno para ocultarse á la vista del enemigo y sorprenderlo por una irrupción repentina y se rebatirán en seguida sobre la artillería.

Si la situación de los sostenes no está exactamente definida se deberá preparar el ataque.

Una reserva deberá siempre ser constituida para lo imprevisto y para asegurar la reunión de los elementos que hayan chocado.

Combate á pie.

352—El empleo de la carabina combinado con el modo de acción normal de la caballería asegura su independencia y desarrolla sus cualidades ofensivas.

La caballería combate á pie cuando la situación táctica ó el terreno le impiden combatir á caballo ó cuando el fuego puede facilitar su acción por el choque. Debe pues usar del fuego siempre que lo considere ventajoso para cumplir la mi-

sión que se le ha confiado, pero no debe jamás considerarlo como un medio de sustraerse al choque.

353—Las circunstancias en las que la caballería entra comúnmente al combate son las siguientes:

En la ofensiva, para forzar un paso que no pueda ser volteado sin pérdida de tiempo; para apoderarse de una posición que importe ocupar sin retardo; para romper una línea de puestos avanzados; para hostilizar las columnas del enemigo; para sorprender á las tropas en acantonamiento ó en vivac; para tomar un convoy etc.

En la defensiva: para conservar hasta la llegada de la infantería las posiciones que es esencial no dejar que el enemigo se apodere de ellas; para proteger á la infantería; para ocupar momentáneamente las desembocaduras que dan acceso á una zona de marcha ó de estacionamiento; para detener ó retardar el movimiento de una tropa enemiga; para cubrir una retirada; para defender sus propios acantonamientos, etc.

354—El combate ofensivo de la caballería, por el fuego, no reposa como el combate de la infantería, en una sucesión de esfuerzos más y más potentes; su fuerza está en la sorpresa, en lo inesperado del ataque y en la violencia instantánea del fuego. Mientras que la infantería dispone

y economiza sus fuerzas en vista de una acción progresiva, la caballería puede dar á sus ataques, desde el principio, un frente extenso y á su fuego toda la intensidad de que es susceptible.

Lo que permite á la caballería empeñarse de esta manera sin comprometerse desde el principio en una acción por el fuego, es la movilidad y la velocidad de que está dotada para articularse largamente ó para romper el combate si se ve obligada á ello.

La movilidad y la velocidad, le proporcionan una ventaja muy importante: la de la sorpresa, por lo que debe siempre esforzarse en abrir el fuego como se ha dicho, por sorpresa; el fuego es el elemento más esencial de triunfo, en el combate á pie. La habilidad y rapidez de la maniobra de avance, tiene pues una influencia muy grande sobre el buen empleo del fuego.

La distancia á la que conviene abrir el fuego depende del objeto por alcanzar, de la situación del enemigo y del terreno. Mientras menor sea la distancia, más eficaz será el fuego. Pero se puede romper el fuego á lo lejos, sobre columnas importantes ó cuando se les sorprende en reunión ó en marcha. El empleo del fuego á gran distancia combinado con la velocidad de los movimientos y la utilización juiciosa del terreno, permiten á una tropa

de caballería maniobrar y atacar á un adversario muy superior en fuerzas.

355—En el combate defensivo la caballería debe explotar todos los recursos del terreno para aumentar su fuerza de resistencia. Es interesante, en cuanto esto sea posible, utilizar los obstáculos difícilmente franqueables, como los ríos, canales, barrancas profundas, etc. que le dan una seguridad que le es necesaria cuando está á pie y ha renunciado momentáneamente su condición de movimiento.

356—Todo combate á pie exige además, la garantía de un servicio de seguridad esencialmente vigilante y es indispensable que cuando la caballería combata á pie, esté asegurada de los ataques que puedan amenazar sus flancos ó su retaguardia sin que sea prevenida en tiempo oportuno.

Es necesario disponer siempre de una reserva á caballo para prevenir un contra-ataque posible ó para proteger á los combatientes á pie y sus caballos. Los caballos deberán estar tan cerca como sea posible de sus jinetes y abrigados del fuego enemigo. El soldado no combatirá á pie sin segunda intención, con calma y sin que esté seguro de encontrar su caballo.

357—En resumen: los principios esenciales del combate á pie son los siguientes:

Explotar la velocidad y escoger el fuego

de manera de abrirlo por sorpresa, siempre que esto sea posible.

Buscar la ventaja de la ofensiva, no en la sucesión de esfuerzos sino en la instantaneidad del ataque y en la violencia del fuego.

Ayudarse de los obstáculos del terreno en la defensiva.

Vigilar siempre de la seguridad de los combatientes á pie y de sus caballos.

Papel de la Caballería durante y después de la batalla.

358—Durante la fase que precede al ataque general, la caballería se mantendrá al frente para impedir el despliegue del adversario y para ocultarle los movimientos del Ejército.

Cuando la lucha se ha empeñado, se situará sobre los puntos más favorables para intervenir sea á retaguardia, al frente ó sobre las alas, de manera de cooperar siempre á la acción general.

La caballería entonces, sin separarse de la misión que ha recibido, no dejará escapar ninguna de las ocasiones que se le presenten para entrar en juego y desempeñar su papel, que casi siempre es capital en el conjunto de la lucha.

Puede suceder particularmente durante

el combate, que tenga que marchar sobre los flancos ó á retaguardia del enemigo para producir con el concurso de la artillería una acción eficaz.

Otras veces tendrá que oponerse á las maniobras del adversario ó cuando menos señalar y retardar su ejecución; combatir toda ofensiva de la caballería enemiga; ocupar provisionalmente los huecos que se produzcan en la línea de batalla ó marchar en dirección de los cuerpos enemigos donde se prevee su llegada para detenerlos ó retardar su aparición.

La caballería debe participar de la lucha empeñada por las otras armas.

Repartida en grupos, de fuerza variable y oculta de la vista del enemigo, aprovechará todas las ocasiones propicias para intervenir en el combate, utilizando el terreno para acercarse á cubierto y producir la sorpresa. Deberá atacar particularmente á la infantería que esté quebrantada por el fuego ó que se halle vacilante y á la artillería cuando esté insuficientemente sostenida ó que se desemplaza para ocultar sus tiros.

359—Cuando la artillería ha hecho brecha en las líneas enemigas, la caballería penetra en masa para acabar de abrir el paso á su infantería y participa con ella del ataque decisivo. Desde que el enemigo acuse su inferioridad y comience á ceder terreno, la caballería marcha rápidamente

te sobre su línea de retirada para completar la victoria y producir la derrota. La persecución debe ser ejecutada sin tregua, de día y de noche y hasta el extremo límite de las fuerzas de los hombres y de los caballos.

360—Si el enemigo ha quedado victorioso, la caballería se mantendrá á toda costa en contacto con él y tratará por esfuerzos constantemente reanudados de detener su persecución.

Una enérgica voluntad puede algunas veces resarcir el triunfo.

361—El papel que incumbe á la caballería, no permite al Comandante superior mantenerse cerca, de manera que ésta reciba sus órdenes de detalle. Su Jefe no debe pues esperarlas, pero cuando esté al corriente de la situación y del objeto por alcanzar, se debe inspirar para obrar, en su experiencia, en la táctica del arma y en la táctica general.

En todo caso no olvidará que de todas las faltas que puede cometer en la guerra, una sola es infamante: LA INACCION.

ARTICULO II

PRINCIPIOS GENERALES DE LAS EVOLUCIONES.

362—El empleo de la caballería en el combate, tal como se ha dicho en el artículo I, exige tanto para el que manda como para la tropa, procedimientos de dirección y procedimientos de evolución tan sencillos y rápidos cuanto sea posible. Los principios generales que se han enumerado, responden á estas condiciones.

363—El Jefe es el guía de su tropa y él da la dirección y el aire.

En principio, será seguido por la unidad que él designe como unidad de dirección y por la cual se arreglaran todas las unidades en el mismo orden. En las formaciones en columna ó en escalones, la unidad de la cabeza es siempre la unidad de dirección.

364—El Jefe puede delegar el cuidado de dirigir, á uno de sus subordinados (generalmente al que le siga de una manera directa en el orden gerárgico) ó se limitará á indicar la dirección y el aire al Comandante de la unidad de dirección, quedando

entonces libre para ir á donde juzgue necesaria su presencia. Los despliegues y las formaciones concentradas se harán sobre el Jefe. Este deberá situarse para mandarlos, si no lo está ya, en la dirección que deba seguirse después de la formación.

La unidad de dirección irá detrás del Jefe (ó en la indicada por él). Las otras unidades marcharán por el camino libre más corto al aire de marcha ó al que se haya indicado en la voz de mando, á tomar el lugar que deben ocupar con relación á la unidad de dirección en la nueva formación.

La formación estará terminada cuando todas las unidades estén en su colocación.

El Jefe arreglará su propio movimiento y su aire según el objeto que desea alcanzar; hará que la formación se termine lo más pronto posible aún cuando las últimas unidades queden algún tiempo escalonadas.

- 365—La voz de mando indicará el objeto del movimiento general. Los medios de alcanzar este objeto, es decir: los movimientos particulares que se deban ejecutar y el aire que se deba tomar; variarán para cada unidad según su situación y las condiciones del terreno; cuando la voz de mando no les indique estos medios quedan á la iniciativa de cada uno de los Jefes subordinados.

La sola condición impuesta, es llegar al objeto rápidamente, en orden y con la tropa dispuesta á ejecutar lo que nuevamente se ordene.

- 366—Los Jefes subalternos para marchar á su colocación en una nueva formación, deberán ver al principio la dirección por ganar, después el intervalo y la distancia que se deba tomar con relación á la unidad de dirección.

- 367—Los Jefes tratarán hasta donde sea posible, de colocar á su tropa, antes de mandar una formación, en la dirección, más favorable para su ejecución.

Para los despliegues al frente ú oblicuos en particular, es ventajoso orientar previamente á la tropa (ó la cabeza de la columna) en la dirección del objetivo que se desea alcanzar.

- 368—En los despliegues en batalla, es interesante en general, que el despliegue particular de cada unidad se efectúe desde que ésta esté en dirección y tenga el espacio necesario y no cuando ha llegado á la línea.

- 369—Los despliegues en batalla implicando idea de un ataque próximo se harán al galope sin que previamente se mande tomar este aire.

Lo mismo se hará en las reuniones que implican siempre una idea de urgencia. Las otras formaciones se harán al aire de la marcha, cuando la voz de mando

no indique el que se deba tomar. Cada unidad conservará el aire de la marcha ó el indicado, hasta que llegue al lugar que deba ocupar, donde tomará el aire de la unidad de dirección.

370—Las rupturas en columnas se hacen ó bien sobre el Jefe ó en la dirección que él indique á la unidad que esté á la cabeza y que viene á ser unidad de dirección.

371—Las distancias y los intervalos reglamentarios tienen por objeto dar flexibilidad á la tropa, facilitando la articulación de las unidades que la componen y cuando el terreno lo permita no se aumentarán. Los intervalos pueden ser disminuidos.

372—Las excepciones á estas reglas generales serán indicadas en el curso del presente reglamento.

ARTICULO III

ESCUELA DEL SOLDADO A CABALLO

373—Esta Escuela tiene por objeto formar jinetes diestros en manejar sus caballos y sus armas.

Para obtener este resultado, los instructores deberán desde el principio pro-

curar que los Soldados adquieran confianza, hacerlos ágiles y que se sienten bien á caballo, enseñándoles en seguida los medios de conducir á éstos y de servirse de sus armas en él.

La instrucción se dará hasta donde sea posible á grupos poco numerosos.

Los Soldados vestirán el uniforme de Cuartel y durante los trabajos preparatorio y con filete, se presentarán sin acicates.

El método indicado para la instrucción del Soldado á pie, es aplicable á la Escuela del Soldado á Caballo. La instrucción será individual y todo movimiento nuevo, objeto de una lección particular dada sucesivamente á cada individuo.

Durante el curso del trabajo, el instructor deberá evitar las observaciones generales, rectificará las faltas, interpellando directamente á los Soldados que las hayan cometido, y pasará frecuentemente de uno á otro individuo, dándoles los consejos necesarios, inspirándose para ello en los principios desarrollados en el Reglamento pero sin considerarse jamás obligado á repetirlos literalmente.

El instructor no tiene colocación fija, pudiendo echar pie á tierra si lo juzga necesario para dar algunas lecciones ó para explicar mejor los movimientos. Su actitud en todo caso debe ser correcta y